LA FERTILIA.

Suplemento al Nacional, de literatura y de artes.

10 cts.

DOMINGO 26 DE OCTUBRE DE 1851.

Tribunales españoles.

JUZGADO ESPECIAL DE INGENIEROS.

Defensa de don Antonio de Vita, teniente capitán de ingenieros, en la causa que se ha formado ante el juzgado especial de dicho cuerpo, por la muerte violenta dada á la señorita doña María Brunet.

(CONCLUSION.)

VI.

Circunstancias atenuantes.

Estrañamos que el abogado fiscal, que tan minuciosamente ha rebuscado cuantas circunstancias ha creído podían agravar el delito cometido por el señor Vita, no haya indicado con la misma solicitud y nimiedad aquellas circunstancias que atenúan el crimen y favorecen á nuestro patrocinado. Aunque no se considere á Vita en el estado de demencia y locura en que se hallaba, como despues lo probaremos, en los autos aparecen incidentes importantes que atenúan su crimen.

Es indudable que Vita se encontraba el dia 15 de agosto último en un estado febril y fuera del orden regular. El señor Recacho se alarmó tanto al observar la contracción de sus facciones al presentarse en el baile, que como hombre juicioso le aconsejó que se retirase. Es indudable que Vita amaba apasionadamente a la señorita Brunet, y que estos amores violentamente combatidos por la familia de aquella señorita, y por fin rotos, le habían puesto en tal estado de desesperación que, como declaran el referido Recacho y el señor Lopetegui, tuvo nuestro defendido

intenciones de suicidarse, y que este pensamiento absorbía completamente su ánimo el dia infausto que mató á su amada. Es muy razonable y atendible la convicción que manifiestan los dos referidos señores, de que Vita concibió el proyecto de quitarse la vida en presencia de su amada en el baile público, y que al ejecutarlo, por medio de una de esas transiciones inesplicables, descargó dos golpes sobre aquella señorita, con ánimo, sin duda, de suicidarse en seguida. Los celos, un amor sin esperanza, y la desesperacion mas completa, se apoderaron de su ya trabajado y abatido espíritu, y levantaron su brazo en aquella noche de fatal recuerdo. Es indudable que apenas retiró Vita el arma homicida del pecho de su amada, se echaron sobre él varias gentes, impidiendo así el que pudiera suicidarse. Es indudable, por último, que el teniente Vita ha confesado francamente su crimen y se ha entregado voluntariamente á los tribunales de justicia. Todas estas circunstancias atenuantes en sumo grado, serian mas que suficientes para que á nuestro defendido se le impusiera á lo sumo la pena de reclusion temporal en su grado mínimo, segun el párrafo segundo del artículo trescientos treinta y tres del Código dispone, aun bajo la hipótesis de que obrase con toda su razon y juicio.

VII.

Monomania homicida: falta de juicio y de razon.

Pero nosotros haremos ver en término de prueba, que el teniente de Ingenieros don Antonio de Vita carecia de juicio y de razon en la noche del 15 de agosto último, y que el lamentable acontecimiento que ha dado origen á que se forme la causa que exa-

minamos, se verificó de la manera siguiente:

Amábanse tierna y apasionadamente don Antonio de Vita y doña Maria Brunet, y ambos miraban como el término de su anhelada felicidad el día en que los santos vínculos del matrimonio habian de unirlos de una manera indisoluble y eterna. Borrascosos fueron estos amoríos, así como fuertemente combatidos por la familia de aquella señorita. Respetando nosotros, cual debemos, las cenizas de la señorita Brunet y las miras y conducta de su familia, echaremos un tupido velo sobre tan infaustos amoríos, y diremos tan solo, porque es indispensable para la defensa, que las relaciones amorosas entre Vita y la señorita Brunet concluyeron definitivamente por medio de una carta que doña Maria escribió á nuestro defendido, y que este recibió el 9 ó el 10 de agosto último hallándose en Oñate con la seccion de la brigada topográfica encargada de las mediciones barométricas.

Imposible es describir el efecto terrible que la lectura de aquella carta causó en el ánimo y corazón del enamorado Vita. Desde aquel momento se advirtió en él un cambio extraordinario y espantoso. Se notó que había perdido el juicio y trastornádosele la razón, á causa sin duda de la fiebre que devoraba su espíritu y consumía su cuerpo. Viósele en Oñate al teniente Vita salir de casa siendo de noche con una luz en la mano, sin saber lo que se hacia. Viósele marchar con la seccion topográfica por los montes inmediatos, y andar jornadas inmensas que rendian á todos, apesar de su robustez y vigor, y que él sufría siendo mas débil y andando á pié sin que se le notara el menor cansancio. Llamaba esto la atencion de cuantos lo sabian, y convencidos estamos de que llamará igualmente la del tribunal, y convendrá con nosotros en que tan solo obrando Vita á impulsos de una fiebre ó escitacion mental extraordinaria, que no encontraba alivio ni sosiego en ninguna parte y que le impelia á la agitacion y al movimiento, podia haber resistido jornadas que en su estado normal le hubieran sido imposibles.

Era tan extraordinaria la situacion de Vita, que al mismo tiempo que obraba sin concierto en muchas cosas, hacia otras al parecer con él, pero sin que ninguna parte tomara en ello la razón, pues procedia impremeditadamente

y conducido por una fuerza extraña. El suicidio, esa sima horrenda á cuyo borde se sonrien los desgraciados, que en su fondo creen hallar el único alivio de sus penas insuperables, se presentó en sus estravíos á los ojos del señor de Vita, como su único puerto de salvacion. Dominado su angustiado espíritu con esta idea satánica, trató de suicidarse en Oñate, y para llevar á cabo su fatal proyecto, quiso comprar unas pistolas que afortunadamente no se las vendió el armero.

En tan lamentable estado, con el alma dolorida, el corazón despedazado, y la razón perdida, se trasladó nuestro patrocinado el día 15 de agosto desde Oñate á San-Sebastian. La vista de esta ciudad, la contemplacion de los sitios y lugares donde tan feliz habia sido en otros tiempos, la presencia de las personas y demás objetos que rodeaban á su amada, y por último, la indefinible impresion que debió sentir al acercarse á esta, al mirarla y admirar su gracia y hermosura, en vez de calmar el estado de irritacion y locura en que Vita se encontraba, lo exaltaron mas y mas, como es fácil comprender. La idea del suicidio, que en Oñate habia acariciado su mente fascinada, tornó á presentársele de nuevo bajo distintas fases y mayores encantos. El matarse á los piés de su amada era su bello ideal, su único anhelo.

El mismo día 15 fué cuando con mas perseverancia se fijó Vita en sus proyectos suicidas, los cuales manifestó seriamente al señor de Lopetegui. Este y el señor Recacho, convencidos de que si Vita iba al baile, en que probablemente estaria la señorita Brunet, tomarian mayor vuelo sus negros pensamientos, procuraron que no se presentase en aquella reunion, y que aun despues de haberlo hecho se retirase al momento. Pero la fatalidad que conducia y guiaba desde el día 10 de agosto al desgraciado Vita, le llevó tambien al baile en la noche del 15, para que viendo á su amada, al parecer alegre y risueña, hablando y bailando con otros caballeros, cegasen los celos completisimamente su razon ya turbada, y en un momento de delirio se armase del cuchillo de monte que la fatalidad tambien puso en sus manos, cuando se retiraba á su casa, con ánimo de descansar si le era posible; y volviendo

al baile maquinalmente y con ánimo, según es de presumirse, de suicidarse allí, el gémito del mal levantase su brazo y le hiciera dar dos golpes á la infeliz señorita Brunet, que murió en el acto. Parece imposible que cien brazos no se alzasen instantáneamente sobre el que Vita había levantado armado de un cuchillo, y que no lo agarrasen y contuviesen antes de caer sobre la señorita Brunet. Mas sin duda había Dios dispuesto que nada de lo regular y natural sucediese aquella noche, y que todo fuera irregular y extraordinario. El teniente Vita se hubiera suicidado en seguida; pero el señor Recacho le quitó el arma de las manos, sin darle tiempo para ello, y en seguida el mismo se entregó voluntariamente á los dependientes de la justicia.

Este es el hecho tal como pasó, según resulta ya comprobado parte en autos, y demostraremos en los demás puntos con la prueba que tenemos ofrecida. Es indudable que cuando el teniente de Ingenieros, señor Vita, perpetró la muerte de que se le acusa, no se hallaba en su razón. Castigarlo, pues, por un hecho en el que no hubo voluntad deliberada ni acción voluntaria, es imposible, según el artículo primero del Código penal. Castigar á Vita, sería lo mismo que castigar á un loco, á un sonámbulo, á un calenturiento, que en un momento de locura, de sueño ó de delirio, hubiese cometido cualquier delito. Sería penar la monomanía homicida, y el artículo octavo del referido Código declara libres de toda responsabilidad criminal á los que en tales casos se encuentran.

Nada diremos del carácter dulce y apacible del teniente Vita; nada de su probidad y caballerosidad reconocida; nada de su valor comprobado; nada de su ilustración, capacidad y talento innegables: porque siendo uno de los mas distinguidos gefes de su cuerpo el que lo ha de juzgar, conoce sus anteceden- tes, sus servicios y sus brillantes esperanzas. Llamaremos, si, muy especialmente la atención del tribunal sobre un hecho que revela que hasta las personas que mas interesadas podían y debían estar en que se castigase á Vita, han venido á reconocer y proclamar fácilmente su inocencia. Los padres de la infortunada señorita Brunet, los señores don José Manuel Brunet y doña Manuela Bermingham, han contestado cuando se les ha ofre-

cido la causa por si querian mostrarse partes, que no tenían por conveniente el practicar la menor gestión. Esto equivale á reconocer la inculpabilidad del teniente Vita, ó al menos á rebajar su delito si lo hubiere; por lo que no dudamos que el tribunal absolverá á quien tales consideraciones ha merecido de la familia ofendida.

Queda completamente comprobado, que si el teniente Vita hubiera obrado en plenitud de todo su juicio y razon, mereceria la pena de reclusion temporal en su grado mínimo, según el párrafo segundo del artículo trescientos treinta y tres del Código penal vigente, como autor de un homicidio simple, cometido con algunas circunstancias agravantes, pero con otras muchas atenuantes, que destruyen y neutralizan aquellas; pero que hallándose en un estado de fiebre y de locura cuando perpetró el delito, debe ser absuelto libremente sin pena ni castigo alguno.

Por todo lo que

Suplico á V. S. se sirva absolver libremente, sin costas ni gastos, ni apercibimiento alguno, y antes bien con cuantas declaraciones sean favorables, al teniente capitán de Ingenieros don Antonio de Vita, preso en el castillo de la Mota de la ciudad de San Sebastian, por la muerte dada á la señorita doña Maria Brunet y Bermingham en la noche del 13 de agosto último, en el baile público que hubo en el teatro de aquella ciudad. Así procedo en justicia que pido, jurando lo necesario, &c.

Primer otrosí.—Me conformo con todas las declaraciones del sumario, renunciando, si es preciso, formalmente la ratificación de todos los testigos, pero reservándome el articular la prueba que tengo ofrecida.

Suplico á V. S. se digné admitir esta conformidad, renuncia y reserva, por ser tambien de justicia, &c.

Segundo otrosí.—Pido que esta causa se reciba á prueba, por el término que se crea suficiente, y que en el que se señale se examinen con citacion fiscal, bajo juramento y demas solemnidades de derecho, los testigos de que me valga al tenor de las preguntas siguientes:

- 1.^a Por el conocimiento de la causa y demas generales de la ley.
- 2.^a Si saben que don Antonio Vita, te-

niente de Ingenieros, ha estado en relaciones amorosas con la señorita doña Maria Brunet, à la cual amaba con delirio y frenesí.

3.^a Si saben que las relaciones amorosas en la anterior pregunta mencionadas, terminaron por una carta que la señorita Brunet escribió al teniente Vita, y que este recibió del nueve al diez de agosto último, hallándose en Oñate con la seccion de la brigada topográfica encargada de las mediciones barométricas.

4.^a Si saben que desde el dia nueve al diez de agosto, en que el señor don Antonio Vita recibió la carta de que se habla en la pregunta precedente, se puso fuera de sí, y perdió el juicio, de manera que salia de casa algunas veces de noche y distraido con la luz en la mano, hacia andar à la seccion topográfica jornadas inmensas que la dejaba rendida, al paso que él, apesar de ser mas débil, é ir à pié, volvía sin cansarse, llamando esto la admiracion de todo el pueblo, por lo extraordinario y fuera del orden natural.

5.^a Si sabeu que al mismo tiempo que don Antonio Vita obraba sin concierto en muchas cosas, hacia otras al parecer con él, pero sin que ninguna parte tomara en ello la razon, sino obrando *impredictadamente* y como impelido por una fuerza estraña.

6.^a Si saben que don Antonio Vita trató de suicidarse en uno de sus estravios, y procuró comprar al efecto unas pistolas en la referida villa de Oñate despues del nueve al diez de agosto.

7.^a Si saben que cuando don Antonio Vita regresó de Oñate à San Sebastian el 13 de agosto, notaron en él todos sus amigos cierto aire descompuesto y distraido, y que sus facciones se hallaban demudadas.

8.^a De público y notorio, de pública voz y fama, &c.

Suplico à V. S. acceda à cuanto en este otrosí se solicita, porque tambien procede en derecho que pido y juro, &c.

Tercer otrosí.—Como los individuos de la seccion topográfica que acompañaron al teniente Vita en los dias que en el interrogatorio anterior se indican, no se hallan en esta ciudad, conviene que se espidan las órdenes oportunas para que se presenten à declarar ante V. S.

Como tambien podria suceder que algunos de los testigos de que intento valerme,

y que residen en Oñate y San Sebastian, no puedan trasladarse à Vitoria, es indispensable se libren por V. S. con citacion fiscal, los oportunos exhortos para el juzgado de San Sebastian y alcalde de Oñate.

Suplico à V. S. lo determino así, por ser de justicia que pido, jurando lo necesario, &c.

Vitoria 5 de setiembre de 1851.—Licenciado, Ramon Ortiz de Zárate.—Gil de Ampudia.

TEATRO PRINCIPAL.

La novedad teatral de la semana ha sido la representacion de la linda comedia *Coquetismo y presuncion*, que los serenísimos Infantes tuvieron à bien escoger para la funcion del martes. Y decimos novedad, porque aun cuando en otro tiempo fué repetidísimas veces puesta en escena en el mismo teatro, y recibida con general aplauso, han transcurrido desde entónces tantos años, que bien se puede asegurar que para gran parte de los espectadores era completamente nueva. No es nuestro ánimo juzgar ahora una comedia ya juzgada desde há largo tiempo, y que ocupa en su género uno de los primeros lugares de la literatura contemporánea española. Pero si diremos que fué escuchada con placer sumo, y que las sales cómicas de que abunda y los espontáneos chistos, hacian à cada momento prorumpir al auditorio en risas, sofocadas pronto por el respeto debido à los principes que presidian la funcion. Esta circunstancia impedia con mas razon al público manifestar al autor con aplausos el gusto con que habia oido esta tan acabada produccion; pero los augustos Infantes le idemnizaron de la privacion de esta tan grata satisfaccion à su autor, no solo di-

pensándolo la honra de elogiar el *Coquetismo y presuncion* para la función que habían de presenciar, sino invitándolo á comer, como tuvo lugar el juéves último, en que recibió este honor el gefe y representante de la literatura gaditana, así por su ingenio como por su sabor.

La ejecución fué muy desigual. Nunca hemos visto mejor caracterizado el papel de Judas que en la noche del martes, por el señor Guerra. Generalmente ejecuta bien los papeles de barba; pero en el del marino llegó á la perfección. La entonación de su voz, sus modales, su fisonomía, todo era propio de viejo, y de la clase de viejo que representaba. Todas las personas con quienes hablábamos convenían aquella noche que el señor Guerra estuvo feliz, y que si en los papeles de galán estuviera siempre á la altura que en los de barba, sería un actor completo; pero esto sería pedir casi un imposible. Exijásele, sino, al señor Romea que ejecutó un papel de barba, y es seguro, si es que á ello se prestaba, que no valdría ni con mucho lo que vale como galán.

Pocas veces también hemos visto trabajar mejor al señor Revilla, que en la referida noche. Con gran inteligencia y bastante desenfado desempeñó el papel del presumido y orgulloso Fermín, sin exagerarlo nada.

No ménos feliz estuvo en el suyo la señora Cruz; y si todos los demás actores hubiesen trabajado como estos tres, nada hubiera habido que pedir á la ejecución de la comedia; pero la señora Toral estuvo fría y monótona: parecía más bien que representaba una mogigata que no una coqueta: hablaba en el mismo tono que cuando hace el papel que desempeña en la comedia *Muger gazmoña y marido infiel*. Le faltaba esa mo-

vilidad, esa viveza en los modales, propias de una coqueta. Pero á la señora Toral puede caberle el consuelo de que peor estuvo el señor Perez, quien con una monotonía aun mucho mayor, y con un sonsonete que adormece al espectador, nos estuvo recitando el papel de don Luis, como hubiera hecho un chiquillo que recitase una lección de memoria, sin fijarse bien en el sentido de las palabras, y ménos en el de los pensamientos. Esta falta de intención en el decir no podemos atribuirla á escasa inteligencia del señor Perez, porque le hemos visto desempeñar algunos otros papeles dando pruebas de haberlos comprendido bien: debe provenir, sin duda, del poco estudio del papel que representó en el *Coquetismo y presuncion*, lo cual es, por cierto, ménos disculpable.

Mucho hizo reír la pieza nueva en este teatro *Malas tentaciones*, ejecutada perfectamente por la señora Buzon y el señor Capo. ¡Cuánta naturalidad! qué soltura! qué inteligencia! en suma, ¡cuánta verdad en el modo de interpretar sus papeles estos dos actores! Cuando se representa de este modo el espectador se hace una ilusión completa: se olvida casi de que está en el teatro, y se le figura en aquel momento presenciar verdaderas y divertidas escenas, con lo cual goza doblemente.

En la comedia *El héroe por fuerza* también estuvieron muy felices estos dos mismos actores, especialmente el señor Capo, que sabe, como buen gracioso, hacer resaltar los chistes del autor: él y la señora Buzon fueron muy aplaudidos, y llamados á la escena concluida la representación. El señor Perez ejecutó bien el papel del Sargento que tanto figura en la comedia. Es apropiado para esta clase de papeles, así como para el

de barba; si comprendiese su interes jamás haria de galan.

Mucho nos recordó á Arjona el señor **Capo** en la chistosa pieza *Los dos preceptores*; él y el señor Lozano desempeñaron perfectamente sus papeles, y escitaron á cada momento la hilaridad de los espectadores, quienes no dejaron de aplaudirles en repetidas ocasiones.

Cada dia vamos adquiriendo mas y mas la conviccion de lo mucho que ha ganado la compañía con la vonida del señor **Capo**.

En *La Nacion*, periódico que se publica en Madrid, leemos lo que sigue:

Nuestro amigo el conocido suscriptor don Antonio Flores ha publicado en un periódico de literatura un artículo sobre las ventajas y los inconvenientes del matrimonio, por resumen del cual presenta el siguiente

MUSEO MATRIMONIAL.

CUADRO PRIMERO. *El soltero y la soltera.* Este es un cuadro desnudo como el de Adán y Eva: puede ser la primera página de la historia del matrimonio, y la primera tambien del estado religioso. Ni hay firmeza en el dibujo, ni las figuras tienen aun colorido de predestinados.

CUADRO SEGUNDO. *Las simpatias.* A esto lienzo hay que cuidar mucho no aproximarse, porque está fresco y se agarra el color demasiado.

CUADRO TERCERO. *Las primeras miradas de amor.* Aquí ya se quedan fijos los ojos de los inteligentes; en esta pintura hay mucha mas entonacion que en las anteriores.

CUADRO CUARTO. *Los novios con superior permiso.* En este lienzo hay ya gran firmeza en el dibujo, y se conoce todo lo que promete el autor.

CUADRO QUINTO. *Antes que te cases mira lo que haces.* Las figuras de este cuadro inspiran compasion; pero nadie se acerca á salvarlas; algunos inteligentes han querido hacer señas al hombre á hurtadillas de la mu-

gor, ¡pero ya era tarde! El cuadro estaba concluido; el colorido parece fresco; pero ya está muy agarrado al lienzo.

CUADRO SEXTO. *Resolucion herbica.* Delante de este cuadro aconsejo á los amigos que no se pongan nunca; la figura parece que se sale del cuadro atropellando por todo.

CUADRO SEPTIMO. *La vicaria.* Este lienzo es lúgubre; el fondo es demasiado oscuro, y apenas se ven las figuras; las que parecen dos son una.

CUADRO OCTAVO. *El instante fiero.* Cuadro muy pesado, y como está vuelto hácia la pared, nadie se atreve á moverle y no se vé nada.

CUADRO NOVENO. *La luna de miel.* Lienzo de color de rosa; en primer término se vé la gloria; algunos inteligentes dicen que en el segundo está el purgatorio, y los viejos descubren en lontananza el infierno; pero los jovencitos no ven nada; es preciso tener muy acostumbrada la vista.

CUADRO DIEZ. *Los parientes políticos.* Todas estas figuras están agrupadas, pero sin entonacion ninguna; por mas esfuerzos que ha hecho el autor, no ha logrado armonizar la pintura; á golpe de vista se advierte que todo es postizo.

CUADRO ONCE. *El esposo y la esposa.* Este es un cuadro muy lindo, pero pintado con poco color y en tela muy delgada; hay que tener mucho cuidado para que no se rompa. Tiene dos compañeros, que son: *el marido y la muger, y el amigo y la amiga*, ambos pintados posteriormente, y que cuesta trabajo creer que están hechos por la misma mano.

CUADRO DOCE. *Estado interesante.* Aquí no hay carácter; al principio parece que el hombre se rie; luego se cree que piensa; y por último, se vé que sigue pensando.

CUADRO TRECE. *Nodrizas, biberones y cabras.* Este lienzo es del mismo autor que el infierno de Dante. Le mandó pintar una suegra para hacer un regalo al yerno en el primer aniversario de su matrimonio.

CUADRO CATORCE. *Uno no es ninguno.* En este lienzo ha hecho el pintor lo que en el cuadro de las once mil vírgenes; ha dejado alzado el tapiz para que vayan saliendo las restantes.

CUADRO QUINCE. *El viudo y la viuda.* Estas dos figuras se conocen y se adivinan, pe-

ro se tomen mutuamente, y ambos quieren hablar à la vez y ninguno lo hace por miedo de ser el primero; este cuadro ha llamado poco la atencion de los inteligentes.

CUADRO DIEZ Y SEIS. *Casos de reincidencia.* Esta pintura provoca la risa de cuantos la ven, y no excita el interés de nadie; he tenido que ocultarla de algunos viudos que querian rasgar las figuras.

CUADRO DIEZ Y SIETE. *El difunto y la difunta.* Este lienzo vale lo mismo al revés que al derecho, y por todas partes representa lo mismo; si fuera posible ponerlo en música, siempre se oiria el mismo tono.

CUADRO DIEZ Y OCHO. *Estadística matrimonial.* Este cuadro no puede enseñarse à todos, porque es un resumen de los anteriores, y cada pincelada es un desengaño que haria imposibles las mas firmes alusiones.

Gruta del amor.

Todos los que han estado en Biarritz conocen la *Gruta del Amor*, en el golfo de Gasconia. Muchas historias se refieren acerca de esta gruta misteriosa; pero hé aqui la verdadera, contada por una jóven del país:

Vivia en una casita à orilla del mar (no se sabe por qué año, pero muchos años hace) una muchacha hija de un pescador, de tau graciosa cara, perfilado tallo y pulidos piés, que tenia locos à los *Messieurs* de la comarca y à los emigrados del vecino reino.

Marqueses y barones, condes y duques amaban à la chica por espacio de seis, ocho, quince y aun treinta dias que duraban los baños, con tan decidida passion, que la ofrecian joyas, coches, palacios y hasta castillos por que correspondiese à sus finezas. Pero Alba-Azul, que así se llamaba la muchacha, era firme en creer lo que le habia dicho su madre, que la honra vale mas que las joyas y los coches, los palacios y los castillos; de tal manera, que rechazaba las dadas y se burlaba de las ofertas.

Mas un dia llegó à los baños de Biarritz un caballero cruzado, con ojos como de águila, grña como de leon y voz como de torrante. Parecia que toda la luz del sol era es-

casa para su pupila, los campos reducidos para el aire de su respiro, y la mar estrecha para que nadasen sus brazos. Venia à bañarse, no por recobrar la salud, que nunca la habia perdido, sino para luchar con las olas y abatir las espumas que en el terrible golfo se enfurecen, se chocan y se despedazan, re-tumbando en las cavidades de las enormes peñas y cubriendo de blancura la superficie del Océano como una nevada en las sierras del Norte.

Tan presto como la doncella vió al *caballero cruzado*, ella, que era modesta, se prendió de su arrogancia; ella, que era tímida, se apasionó de su bravura; ella, que era blanda, se enamoró de su aspereza. Sus ojos dulces, se fijaron en los ojos ardientes del caballero; su voz suave respondió à su voz enérgica, y su mano delicada no huyó cuando vino à estrecharla otra mano fuerte.

Alba-Azul y el cruzado se fueron à la orilla del mar. Muchos dias pasaron juntos, y ya él la decia que no podia vivir sin ella, y ya ella le decia que no podia vivir sin él.

Una tarde estaban en la playa. El sol iba à esconderse tras de la montaña de agua verde oscura; la superficie del Océano estaba sosogada. Las olas se ravalaban mansamente, salpicando las rocas y humedeciendo la arena. Ni un soplo de viento se movia. Allá en el orizonte se dibujaba como un punto negro un buque que habia salido aquella tarde del puerto. La luz del sol moribundo, que palpitaba sobre las ondas; la soledad y tristeza de la nave que se divisaba à lo lejos; la mansedumbre del viento y del mar, tuvieron en amoroso influjo el alma de ambos jóvenes. A los dos les ocurrió la idea de bañarse à aquellas horas. El *cruzado* sabia nadar. La jóven no corria peligro de ahogarse. ¿Cómo el mar habia de atreverse con ese mancebo tan valiente y brioso?

Ambos se lanzaron al agua. Al principio la jóven se sostenia à la orilla sin necesidad de apoyo; pero bien pronto hubo menester el brazo del *cruzado*. Despues bastaba la fuerza de este para sostener à los dos; pero mas tarde fué menester la ayuda del cielo para que no se hundieran en el pérfido golfo.

Ya estaban alejados de la playa. En la imposibilidad de volver à la orilla, el caballe-

ro pensó en buscar una roca que les diera puerto, y vió cerca de sí una gruta elevada sobre el mar y guarnecida de plantas acuáticas. Fuése á olla, y depositó en su centro la preciosa vida de su amada.

El suelo de la gruta empedernido y húmedo, les parece lecho blando y abrigado. El son horrible de las hondas que comenzaban á alborotarse con las señales de borrasca, les parece regalado murmullo.

Allí están solos, aislados del mundo, perdidos en la inmensidad, como dos aves marinas que han hecho sus nidos en el hueco de una peña. ¡Allí están solos, y tal vez dentro de poco la tempestad rugirá sobre sus cabezas y dejarán de existir sin haber sido dichosos!

Los vientos irritados, tal vez por los dulcísimos suspiros que los dos exhalan, empiezan ya á silvar en torno de la peña. Las olas, envidiosas de tanto amor, quieren arrebatar las flores que guarnecen los bordes de la gruta, y arrojan dentro de ellas sus rabiosas espumas, que van á caer sobre la frente de Alba-Azul.

Pero ellos no temen ni al viento ni á las olas.

¡Se aman!

Era la alta noche, y los dos amantes dormían. El mar en tanto se habia hinchado y habia subido sobre la gruta.

Al amanecer, los dos amantes estaban muertos el uno al lado del otro, y así permanecen todavía petrificados dentro de la gruta.

Por eso la llaman la *gruta del Amor*.

Antes de dejar á Londres la reina Victoria, raro era el dia que no hiciese su visita matinal á la esposicion, y á lo mejor se la encontraba divagando por aquí y acullá, como una simple particular sin ostentacion ni aparato. Se dirigia á cada uno de los departamentos, en que por naciones se halla dividido el edificio, y se informaba con la mayor escrupulosidad de todos los objetos y sus pormenores.

La reina Victoria es de corta estatura, me-

diano tallo y gracioso rostro; cualidades que resaltan mas al lado del principe Alberto, cuyo continente es alto y arrogante, pero de fisonomía fria y poca expresion. Semanas pasadas entraron en el departamento de España, y entre los objetos que mas llamaron su atencion fué uno el busto de hierro fundido de su Magestad.

—¿De quién es ese retrato? preguntó la reina de Inglaterra.

—Del rey de España, señora, contestó uno de los comisionados.

Sus ojos brillaron de amor conyugal y se encontraron con los del principe Alberto, en cuyo brazo se apoyaba dulcemente. ¡Pobre reina! Todo el respeto y todo el entusiasmo que por ella muestra su pueblo, no pueden hacer que el principe Alberto sea mas que el principe consortel Preguntó despues con marcada curiosidad por el busto de la reina de España; pero desgraciadamente no ha llegado todavia, ó quizá no venga ya. Su anhelo de esposa, su deseo de reina y su curiosidad de muger, debieron sufrir á la vez en esta ocasion.

TESTAMENTO CURIOSO.—Se ha recibido en Paris el testamento del general Lopez, remitido por el capitán general de la isla de Cuba, que era su depositario, á su albacea, que actualmente se halla en Francia. Este documento, segun se dice, es de gran interés histórico, y se cree que será publicado.

CADIZ: 1851.

IMPRESA DE D. FRANCISCO PANTOJA,
calle del Laurel, n.º 129.